



Referentes...

Antoni Gaudí, la organicidad del caos

Por Drúa Espinosa

Las formas delicadas de la naturaleza moldeadas con los materiales más rígidos que hay para plasmar la belleza del caos de la vida perfectamente ordenada con la única finalidad de su contemplación, este es el legado que Gaudí nos deja en su fractal arquitectura. El artista catalán ha dejado una serie de obras que más allá de la maravillosa composición plástica deja una reflexión acerca de lo maleable que puede ser un material por más duro que parezca; cabría preguntarse lo mismo en estos momentos de donde los fundamentalismos culturales, políticos y religiosos se imponen sobre la libertad de unos cuantos transgrediendo la dignidad humana.

En 1852 nace Antoni Gaudí en la ciudad de Reus siendo hijo de un calderero, viaja a Barcelona para estudiar y dedicarse de lleno a la arquitectura hasta tratar de destruirla rompiendo toda regla de posibilidades expresivas de la piedra o el hierro. Este es uno de los motivos por los cuales el arquitecto se inserta en el modernismo, cuyas características buscan formas atrevidas y desafiantes, usando materiales comunes y comerciales como la cerámica o la roca. Los diseños de Gaudí son una metáfora de la organicidad que existe en la naturaleza trasladada a la rudeza de lo recto y lo rígido de la geometría y la arquitectura. Es así, como se atrevió a llenar sus construcciones de arcos parabólicos, columnas ramificadas y figuras orgánicas que adornan los altos ventanales como se ve en *La Sagrada Familia* (1882, hasta hoy).

La profunda sensibilidad de arquitecto le lleva a comprender las figuras de la geometría en la misma naturaleza aprendiendo a ver la realidad desde esos fractales que la componen desde sus formas más simples. La pregunta aquí es entonces ¿Qué tanto de nuestras propias estructuras discursivas y racionales podríamos romper para adentrarnos a habitar con la organicidad del perfecto caos que es la naturaleza la cual siempre nos presenta devenires distintos y posibles? La manera como convergen las construcciones con el entorno natural que las contienen en los diseños de Gaudí como en el *Parque Güell* (1900-1914) manifiestan la noción de que también como sociedad es posible que haya una aproximación de unos discursos con otros sin que haya una trasgresión de por medio.

Si la piedra y el hierro ceden a sus condiciones naturales y orgánicas para dar paso a formas tan livianas como los ventanales de La Casa Batlló (1904-1906) ¿Por qué el ser humano no es capaz de dejar a un lado sus ideas y raciocinios radicales que tanto separa e impide la construcción de una sociedad más equitativa, justa y bella? La obra de este maestro refleja la necesidad de unirnos con el entorno, con la naturaleza y así encontrar la armonía con nuestro propio entorno que nos lleve a tener un mejor convivir. Gaudí nos muestra que el caos es perfecto y que dejarse llevar por este es una manera de encontrar la belleza y el amor que une desde eso orgánico que somos.



La Sagrada Familia, fachada de la Pasión (1882-act). Barcelona, España. Imagen creada por Canaán tomada de la web en Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International.



Fachada Parque Güell. (1900-1914). Montaña Pelada, Barcelona. Imagen creada por Canaán, tomada de la web en Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International.



Casa Batlló Ventanal piso principal. (190-1906). Barcelona España. Imagen creada por Sara Terrones (viajar lo cura todo), tomada de la web en: Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International.